

Rosa Chacel, proyectos editoriales y amistades literarias: la correspondencia cruzada con Jorge y Claudio Guillén

Rosa Chacel, editorial projects and literary friendships: crossed correspondence with Jorge and Claudio Guillén

Pilar NIEVA DE LA PAZ

Autoría:

Pilar Nieva de la Paz
Consejo Superior de Investigaciones Científicas,
España
pilar.nieva@cchs.csic.es
<https://orcid.org/0000-0001-6272-0669>

Citación:

NIEVA DE LA PAZ, Pilar (2023). «Rosa Chacel, proyectos editoriales y amistades literarias: la correspondencia cruzada con Jorge y Claudio Guillén», *Anales de Literatura Española*, n.º 39, pp. 171-196. <https://doi.org/10.14198/ALEUA.24721>

Financiación:

Este ensayo se inscribe en el marco del proyecto de investigación estatal «Escrituras, imágenes y testimonio en las autoras hispánicas contemporáneas. III. Exilios y migraciones» (PID2021-124858NB-I00. MICIN/AEI/FEDER, UE).

Fecha de recepción: 02/03/2023

Fecha de aceptación: 27/03/2023

© 2023 Pilar Nieva de la Paz

Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).



Resumen

El análisis de la correspondencia entre Rosa Chacel con Jorge y Claudio Guillén prueba la firme vocación profesional de la escritora y su continuo esfuerzo por gestionar sus relaciones con editores y colegas. La preocupación por promover su obra, exiliada de España durante más de tres décadas, continuó tras su regreso al país. Las cartas intercambiadas desde 1976 entre Chacel y su compañero de la generación del 27, Jorge Guillén, dan cuenta de cómo se produjo el primer contacto entre los dos. Aunque sorprendentemente tardía, esta correspondencia revela una profunda afinidad literaria, así como el respeto y la admiración que ambos sentían por la obra del otro. Por su parte, la correspondencia de Chacel con el profesor, crítico y editor Claudio Guillén, iniciada en 1975, resulta fundamental para conocer el proceso de gestación del volumen *Seis tragedias*, de Racine, traducido por Chacel y publicado años después por Alfaguara (1983); un proyecto editorial que la consagró como reconocida traductora. Las consultas y consejos sobre los criterios a seguir para la versión al español de las tragedias revelan el destacado nivel de escritora y editor en el conocimiento de la retórica poética, la métrica y las lenguas en que se publicó esta edición bilingüe. En las cartas que la escritora dirige a los Guillén es posible encontrar también abundante y significativa

información sobre la marcha de otros proyectos literarios, como la trilogía *Escuela de Platón*, el poemario *Versos prohibidos*, la biografía *Timoteo Pérez Rubio y sus retratos en el jardín*, los diarios *Alcancía. Ida y Vuelta*, o sus *Novelas antes de tiempo*.

Palabras clave: Rosa Chacel, Jorge Guillén, Claudio Guillén, Epistolario

Abstract

The analysis of the correspondence of Rosa Chacel with Jorge and Claudio Guillén, proves Chacel's strong professional inclination and shows her continuous effort to manage her relationships with publishers and colleagues. Back in Spain after an exile of more than three decades, she maintained a concern to promote her work. The letters exchanged since 1976 between Chacel and Jorge Guillén, her fellow member of the Generation of '27, give an account of the first contact between the two writers. Although surprisingly late, this correspondence reveals a deep literary affinity, as well as mutual respect and admiration for each other's work. Chacel's correspondence with the professor, critic and publisher Claudio Guillén, which began in 1975, is fundamental to understanding the process of translation of Racine's *Seis tragedias*, published years later by Alfaguara (1983). Said publishing project consecrated Chacel as a renowned translator. The consultations and advice on the criteria to be followed for the Spanish version of the tragedies reveal that the writer and her editor shared an outstanding level of knowledge on poetic rhetoric, metrics, and the languages in which the bilingual edition was published. In the letters that Chacel addresses to the Guilléns, it is also possible to find abundant and significant information on the progress of other ongoing literary projects, such as the trilogy *Escuela de Platón*, the collection of poems *Versos prohibidos*, the biography *Timoteo Pérez Rubio y sus retratos en el jardín*, the diaries *Alcancía. Ida y Vuelta*, or her *Novelas antes de tiempo*.

Keywords: Rosa Chacel, Jorge Guillén, Claudio Guillén, Correspondence

Los viajes, migraciones y exilios de creadores e intelectuales han potenciado su necesidad de mantener el contacto y la comunicación con las personas que quedaban en los lugares de partida, y después, tras el regreso, con colegas y amigos en los países de acogida. En la segunda mitad del siglo XX esta función se concretaba todavía en el envío de cartas, unos documentos que recogen la intimidad personal, la evolución de la trayectoria, y las redes de colaboración tejidas con otros/as profesionales. Rosa Chacel (1898-1994) fue una de las más destacadas autoras de epístolas de su tiempo, e intercambió misivas con las más notables personalidades tanto durante su estancia en tierras americanas como tras su regreso a España en los albores de la Transición política. Así se deduce de la lectura de sus diarios, *Alcancía. Ida y Alcancía. Vuelta* (1982), que ofrecen continuas referencias a las cartas que tiene que escribir, ha escrito o está esperando recibir. Por su parte, las múltiples ediciones de la correspondencia

de Jorge Guillén muestran que el escritor vallisoletano fue autor también de un extenso epistolario (Guillén Álvarez 1996, 2002, 2004, 2007, 2010, 2018)¹. La lectura y análisis de este tipo de documentos contribuye al propósito fundamental de profundizar en el conocimiento de la autobiografía, profesional y vital, de destacadas figuras de nuestro canon literario y crítico. Así, desde los años noventa se han editado numerosos epistolarios de los escritores de la Generación del 27 (Cano, 1992; Vilches-de Frutos, 1994; Anderson y Maurer, 1997; Díaz de Castro, 1998; Díez de Revenga, 1998 y 2000; Bernal 2000; Morelli, 2000; Dolfi y Bernal 2014, entre otros). Se está recuperando también la producción epistolar de las escritoras, entre ellas, Matilde de la Torre (Vilches-de Frutos 2019), María de la O Lejárraga (Checa Puerta, 1997; Aguilera et al., 2021), Zenobia Camprubí (Palau de Nemes y Cortés, 2006; Cortés, 2020), Rosa Chacel (Rodríguez Fischer, 1992 y 1998; García, 1993), y el intercambiado por Ernestina Champourcin, Josefina de la Torre y Carmen Conde (Fernández Urtasun, 2007; Garcerá y Fernández, 2022), por citar solo algunos ejemplos.

Me va a interesar en esta ocasión abordar cuatro grupos de cartas enviadas de Rosa Chacel a Jorge Guillén (1893-1984), consagrado poeta del 27 que residía ya en Málaga cuando se inicia esta correspondencia, y a su hijo, Claudio Guillén (1924-2002), profesor y crítico especializado en Literatura Comparada al que conoció en su estancia en Nueva York durante una visita a Princeton². Las responsabilidades editoriales de Claudio Guillén le impulsaron en 1975 a iniciar el contacto por carta con Chacel desde Estados Unidos, cuando ella había retornado ya a España. Animada por este, Rosa realizaría a su vez, pocos meses más tarde, el primer envío epistolar a su compañero de generación, Jorge Guillén. El análisis de los cuatro grupos de cartas permite reconstruir el diálogo epistolar entre correspondientes, objetivo que rara vez se consigue por la frágil naturaleza de este tipo de textos y su aleatoria conservación³. La amistad con esta familia continuaría a lo largo de los años, también después

1. La correspondencia de Jorge Guillén está dispersa entre la Fundación que lleva su nombre, las universidades norteamericanas de Wellesley College y Harvard, de las que fue profesor, y la Biblioteca Nacional de España (BNE). El grueso de la correspondencia de Rosa Chacel se encuentra en la Fundación Jorge Guillén (FJG).
2. La referencia de las cartas analizadas y su procedencia se detalla al final de este artículo, en el «Anexo I». Las citas de las mismas se transcriben respetando los rasgos de escritura del original (subrayados, mayúsculas enfáticas, etc.).
3. En su «Introducción» al monográfico *Epistolarios del siglo XX*, Dolfi y Bernal señalan la dificultad de ofrecer conjuntos epistolares «que permitan reconstruir situaciones, relaciones humanas, acontecimientos biográficos, editoriales, etc. sin dejar a una de las dos 'voces' sobrentendida, como simple fondo, sólo indirecta y parcialmente reconstruido» (2014: 10).

de muerto Jorge Guillén⁴. De hecho, sus herederos fueron fundamentales para la conservación en la BNE de las cartas inéditas de Rosa Chacel que aquí se analizan. No hay que olvidar, además, que Claudio Guillén estuvo revisando la correspondencia de su padre con vistas a su publicación hasta poco antes de morir (Escartín, 2010: 77).

La lectura de esta correspondencia cruzada ofrece información privilegiada sobre un período fundamental en la trayectoria literaria de Rosa Chacel. Se trata de una comunicación epistolar centrada en objetivos profesionales, que facilita la reconstrucción de su identidad como escritora, como se deduce también de la lectura de otras autobiografías, diarios y epistolarios de las autoras del 27. Recuperar y analizar esta correspondencia, alejada de aquel modelo privado y sentimental frecuentemente asociado a la escritura de cartas de mujeres en los siglos pasados, contribuye a la visibilidad del protagonismo femenino en procesos históricos, políticos y culturales, que se intensifica a lo largo del siglo XX.

El primer grupo está formado por nueve cartas inéditas de Rosa Chacel dirigidas a Claudio Guillén, fechadas entre el 1 de septiembre de 1975 y el 2 de enero de 1987. Coinciden, pues, con el período en el que la autora ha regresado ya definitivamente a España tras su largo exilio americano entre Brasil y Argentina (Río y Buenos Aires). El retorno de la escritora se había venido produciendo paulatinamente desde comienzos de los años setenta. Después de tres décadas ausente y una obra literaria mayoritariamente publicada en América, Chacel era poco conocida entre los lectores españoles, aunque había ido construyendo, en buena parte gracias a sus cartas, una red de relaciones en el ámbito de la creación, la edición y la crítica que apoyaron eficazmente su reencuentro con el panorama literario nacional. Este retorno culminó en un proceso de acogida crítica muy favorable, como muestran la positiva recepción de su producción en la prensa en artículos, reseñas y entrevistas; la concesión del Premio Nacional de la Crítica (1977), y la presentación de su candidatura a la Real Academia de la Lengua (1978). La recuperación en aquellos años de la Transición política española se basó en su identificación como una de las escasas supervivientes de la Generación del 27 y su papel icónico como exiliada

4. Completan esta correspondencia un par de cartas enviadas desde Málaga por Irene Guillén, esposa del poeta, a Rosa Chacel. La primera, fechada el 21 de febrero de 1983 (disculpando el retraso en contestar de JG); la segunda, del 24 de junio de 1988, cuando ya estaba muerto el escritor, para felicitar a la autora tras el Homenaje recibido en Valladolid con motivo de su 90 cumpleaños. Agradezco a la Fundación Jorge Guillén [FJG] el acceso a las cartas de Claudio y Jorge Guillén, que pueden también verse en Rodríguez Fischer (1992).

que retornaba a un país que estaba recuperando la libertad tras cuatro décadas de dictadura (Nieva-de la Paz, 2022a).

Para emprender el regreso, fue fundamental el impulso recibido por la correspondencia que mantuvo desde mediados de los sesenta con los jóvenes escritores barceloneses –el «trébol poético» formado por Pedro Gimferrer, Ana María Moix y Guillermo Carnero (Rodríguez Fisher, 1998: 11)–, que intercambiaron regularmente con ella publicaciones, informaciones y debates intelectuales⁵. Como ya señaló la crítica coetánea (y posterior), y la propia autora en sus diarios, Chacel recibió un fuerte impulso de esta comunicación, fundamental a la hora de reactivar su producción a comienzos de los setenta. Ellos fueron, sin duda, esos interlocutores activos que estimularon a la escritora, paliando la sensación de soledad intelectual durante los últimos años de aislamiento brasileño y favoreciendo la distribución en la industria editorial española de su producción.

Hubo también otros intercambios epistolares con escritores y destacados editores que dan cuenta de cómo se fue produciendo este proceso de «reinserción» en la sociedad literaria española de la Transición política. La correspondencia con el profesor y crítico literario Claudio Guillén resulta así fundamental para entender el inicio de una amistad (primero con él; más tarde con su padre) y, en el terreno profesional, para conocer los entresijos de la preparación del volumen *Seis tragedias*, de Racine, traducido por Chacel y publicado en 1983 por Alfaguara (Nieva-de la Paz, 2022b), publicadas con un extenso estudio inicial sobre la obra de Racine a cargo de Roland Barthes: «Introducción. El hombre raciniano» (Racine 1983: XI-CXL)⁶. El volumen apareció con gran retraso en relación con las primeras gestiones de las que estas cartas dan cuenta (1975-1976), aun cuando las traducciones del trágico francés habían sido para Chacel objeto de demorado trabajo durante años. De hecho, el primer acto de su versión de *Fedra* lo había sacado la revista *Sur* (Buenos Aires, 1959). Desconocemos las razones de esta demora en la publicación del libro, dado que, por otra parte, la correspondencia informa de la pronta entrega al editor de la nueva traducción encargada, la *Atalia*⁷. La crítica especializada

5. Rodríguez Fischer (1998) editó monográficamente la correspondencia entre Chacel y Ana M.^a Moix, que alude en su título a la distancia transoceánica (Río de Janeiro y Barcelona) que mediaba entre las escritoras, muchas veces recorrida por sus frecuentes cartas. Véanse, con posterioridad, Kingery 2002 y Silvestri 2014.

6. En su informe al editor Salinas (enero 1976), Claudio Guillén propone «pasar por París y pedirle a Barthes [autor de *Sur Racine*, 1967] ese prólogo» (Carta 3 CG).

7. La traducción de Rosa Chacel de las *Seis tragedias* de Racine, publicada en 1983 con introducción de Roland Barthes, incluye los títulos *Andrómaca*, *Británico*, *Berenice*, *Bayaceto*, *Fedra* y *Atalia* (López Fanego 1987). En el exilio argentino había publicado

recibió con elogios sus traducciones; alabó su fidelidad poética y su destacada calidad literaria (Azúa 1984, López Fanego 1987). De hecho, Chacel fue candidata por las *Seis Tragedias*, de Racine, al Premio Nacional de Traducción en 1985 (s.a. 1985; Morán s.f.). Por tanto, esta correspondencia, origen de una cordial amistad, es también fundamental para reconstruir la intrahistoria de un destacado proyecto editorial. Las cartas aportan asimismo significativa información sobre la marcha de otros trabajos literarios que Chacel tenía en curso –desde *Barrio de Maravillas* hasta sus diarios, las *Alcancías*, pasando por la biografía de Timoteo Pérez Rubio, el poemario *Versos prohibidos*, las *Novelas antes de tiempo*, o los dos últimos volúmenes de la trilogía *Escuela de Platón (Acrópolis y Ciencias Naturales)*–, al igual que ideas y valoraciones sobre otros libros ya publicados –*Estación. Ida y Vuelta, Memorias de Leticia Valle, La Sinrazón, Desde el amanecer*–, que intercambia con el poeta Jorge Guillén.

Las nueve misivas inéditas que Chacel envió a Claudio Guillén, fechadas en Madrid entre el 1 de septiembre de 1975 y el 2 de enero de 1987, están custodiadas por la Biblioteca Nacional de España⁸, y constituyen el reverso de un segundo conjunto de ocho cartas enviadas de Claudio a Rosa entre el 23 de agosto de 1975 al 24 de febrero de 1984, estas últimas incluidas en la antología de Rodríguez Fischer (1992: 279-290). Fue el profesor quien abrió esta correspondencia con una primera misiva remitida desde La Jolla (California). No parece casual que este intercambio se inicie en 1975, año de la muerte del dictador Francisco Franco y un año clave para la recuperación de la exiliada Chacel, quien empezaba a aparecer entonces entre las posibles candidaturas a ocupar un sillón de la Real Academia de la Lengua⁹. Como se deduce de las anotaciones de su diario, fue un tiempo de frenética actividad para lograr que sus libros se publicaran en España, ahora que había regresado definitivamente al país tras su largo exilio, y tratar de paliar sus problemas financieros. Para

una traducción anterior de tres de estas tragedias (Sudamericana, 1958) (Behiels 2018), y otra de *Fedra*, que anota en su diario como terminada el 2 de enero de 1959. El primer acto publicado en *Sur* aparece precedido de un interesante prólogo suyo, «Fedra en español» (Chacel, 1959: 56-59), donde subraya la pasión por la forma que comparte con Racine y expone las dificultades encontradas para trasladar a otra lengua el tono y el ritmo métrico del clásico francés.

8. Agradezco a la Biblioteca Nacional de España (BNE) las facilidades prestadas para la consulta de estas cartas inéditas. Proceden del Archivo personal Claudio Guillén, y llegaron por donativo de Margarita Ramírez (2021).
9. En su diario, *Alcancía. Vuelta*, Chacel anota el 31 de enero de 1975: «Hoy por la mañana me llamó María Alfaro para decirme que en el ABC viene una lista de los candidatos al sillón de la Academia dejado por Luca de Tena, y entre ellos está mi nombre. Luego, por la tarde, me llamó una periodista con ánimo de sonsacarme al respecto, le di largas» (Chacel, 1982b: 319).

ello, la escritora se había puesto en manos de una conocida agente literaria, al tiempo que había activado sus contactos para retirar ciertos títulos pendientes de publicación y pasarlos a nuevos editores interesados por su obra. Así, el 1 de mayo de 1975, tras un viaje de varios días a Barcelona, Chacel recapitulaba:

Todos los asuntos quedaron resueltos; arranqué *La confesión* de Edhasa y las tragedias de Seix. Creo que *La confesión* irá a parar a Lumen y las tragedias a un *amiguet* de Ana, que va a publicar cosas clásicas. Puse todo mi haber en manos de Carmen Balcells –terror de editores–, porque en las mías nunca habría salido de los sótanos. Beatriz de Moura quiere reeditar *Teresa* y Carmen la arrancará de Aguilar. [...] Tengo, además, la posibilidad de publicar *A la orilla de un pozo*, entremezclado de prosa explicativa, con lo que me quedaría el anticipo de *Barrio de Maravillas* (Chacel, 1982b: 321-22)

No sorprende, pues, que el interés inicial del crítico y editor Claudio Guillén sea claramente profesional en su primera correspondencia. Se trataba de solicitar a la escritora sus traducciones de las tragedias de Racine para publicarlas en la colección Clásicos de Alfabuara, que dirigía con Jaime Salinas. Dado que a partir de julio de 1975 son muy escasas las anotaciones en el diario de la autora (dos breves notas en 1976; una única anotación en 1977, año en que muere su esposo Timoteo Pérez Rubio, y solo otra en 1978), estas cartas constituyen un documento de primer orden para reconstruir el proceso previo a la publicación del volumen traducido por Chacel¹⁰.

Claudio Guillén abría su primera carta presentándose y apelando a un encuentro personal, ya lejano en el tiempo: «Hace unos años tuve la veloz oportunidad de conocerla, fugaz momento que supongo usted no recordará: en casa de don Vicente Llorens, en Princeton» (Carta 1CG)¹¹. Uno de esos jóvenes escritores y editores que apoyaron a Chacel para su reinserción en la sociedad literaria española de la Transición, el poeta Pere Gimferrer, había dado a conocer a Claudio Guillén la existencia de esas traducciones, que permanecían todavía inéditas¹². La respuesta de la escritora lleva fecha de 1 de septiembre de 1975, justo tras su regreso de una estancia de verano con su familia en Río de

10. La primera mención a Claudio [Guillén] en su diario es del 18 de junio de 1979, para comentar que espera en un rato su visita, acompañado de su pareja (Chacel, 1982b: 353).

11. Este primer encuentro coincidiría con su visita a la Universidad durante la estancia de Chacel en Nueva York (1959-1961), con una beca de la Fundación Guggenheim.

12. En 1972 Pere Gimferrer quiere publicar en España las traducciones de las tragedias de Racine que Chacel había publicado en el exilio en los años 50, con otras traducciones inéditas que la escritora le envía y que el comenta en varias cartas donde responde a consultas suyas sobre cuestiones léxicas, construcciones y rimas, y le hace comentarios y correcciones. Véanse para ello algunas cartas publicadas por Rodríguez Fischer (1992: 274-279). El proyecto no sale adelante, pero en 1975 el escritor informará a Guillén sobre el asunto, recomendándole la publicación de las mismas.

Janeiro¹³. Le confirma que sí le recuerda de Princeton y menciona enseguida a su padre, cuyo «colosal poema» le es «tan profundamente afín» (Carta 1 RCH a CG). Responde mostrando interés a su ofrecimiento, pero le advierte de que hay gestiones en curso por parte de su actual agente literario, Carmen Balcells, y de algunos amigos franceses que han barajado la posibilidad de hacer una edición bilingüe. Pasa en seguida a preguntarle por la obra suya que haya podido leer, y le habla, sin darle título, de su proyecto literario en marcha, la redacción de *Barrio de Maravillas*, primer tomo de su trilogía *Escuela de Platón*:

Siempre me asombra que alguien haya leído alguna [obra mía] y, cuando es alguien como usted, me encanta saberlo. Llevo ya año y medio en España con una beca de la Fundación March para hacer un libro voluminoso –tres tomos: ya está entregado el primero– que no es más que una novela. Es una revisión –no biográfica, sino novelística– de mi generación, la que tiene los años del siglo: temo no terminarla en otro año y medio. Temo que sea abrumadoramente minucioso e implacablemente interior, nada informativo, nada histórico... (Carta 1 RCH a CG).

Ese mismo mes, el 20 de septiembre de 1975, Guillén le responde desde San Diego: «Mi querida amiga, ¡me encantó su carta tan cordial y juvenil!» (Carta 2 CG). Le anuncia que va a escribir a su padre, que está temporalmente en Italia, y le hablará de su reciente contacto con ella. Le pregunta de nuevo por las obras que ya tiene traducidas y se reafirma en su proyecto de proponer a Jaime Salinas su publicación. Contesta también a su pregunta: «Sí, no faltaba más, pero claro que soy un admirador de sus libros, de su espléndida prosa, de algunos cuentos que me han estremecido profundamente» (Carta 2 CG). Recuerda también haber leído *Estación. Ida y vuelta*, y subraya «desde las primeras páginas del prólogo ese tono de voz tan suyo, que no sé cómo describir: una valentía tranquila, una lucidez, un dominio de sí mismo –y ¡qué dominio del idioma [...]. Tono de voz inolvidable, que es el temple de una persona y supongo el de una vida.» (Carta 2 CG), y vuelve a elogiar sus cuentos. Le anuncia, finalmente, un posible viaje a España, aprovechando un sabático que le permitiría verla.

La carta de vuelta de Rosa Chacel no se hace esperar. El 15 de octubre de 1975, desde Madrid, escribe al profesor: «Me hace mucha gracia que encuentre usted mi acento juvenil: no sé a qué obedecerá; tal vez a que no hablo –dentro

13. Como adelantaba, las cartas inéditas de Rosa Chacel a Jorge y Claudio Guillén están en la Biblioteca Nacional de España (BNE), signatura ARCH.JG/25/19, proceden del Archivo personal de Jorge Guillén y fueron donadas por Claudio y Teresa Guillén (1996); por su parte, los originales autógrafos de las cartas de Jorge y Claudio Guillén a Rosa Chacel se encuentran en la Fundación Jorge Guillén (FJG). Vid. Anexo I.

de mi cabeza— más que con los jóvenes y para los jóvenes» (Carta 2 RCH a CG). Le confirma también que ha conocido al editor Jaime Salinas, al que ha llevado sus traducciones: «Salinas estuvo de acuerdo con todo lo que usted propone y yo entusiasmada con el proyecto». Y, a la espera de recibir la opinión de ambos sobre su trabajo, transmite la tranquilidad que le ofreció la opinión al respecto de Pere Gimferrer, «gran crítico y un amigo incomparable» (Chacel, Carta 2 RCH a CG), para acabar explicándoles la razón de sus opciones por el pareado en su traducción de la *Fedra* de Racine¹⁴. A la vez que la misiva, le manda dos libros: la autobiografía de sus primeros diez años [*Desde el amanecer*] y una novela [*Memorias de Leticia Valle*], que recogen sus primeros años vallisoletanos desde dos perspectivas distintas: lo que fue y lo que pudo ser. Le informa también sobre otra novela de la que no tiene ejemplar que enviarle, *La Sinrazón*, porque la primera edición [Losada] apareció llena de erratas, y la segunda [Andorra] es difícil de encontrar tras el cierre de la editorial. Termina su carta aludiendo al papel fundamental de la correspondencia como alimento comunicativo de su solitaria trayectoria literaria: «llevo a veces muchos días sin cruzar la palabra con un ser humano y me resulta muy liberador este diálogo por encima del Océano» (Carta 2 RCH a CG).

El 10 de diciembre de 1975 le escribe una carta breve que manifiesta su preocupación por el silencio epistolar de Claudio, del que deduce que el proyecto finalmente no ha salido:

Querido Claudio:

Llevo meses esperando noticias tuyas y esto me hace pensar que el asunto se ha hundido —es cosa que suele pasarles a los asuntos— lo sentiría infinito, pero no me extrañaría demasiado. En cambio, me extraña mucho que no me dé usted la noticia, por mala que sea. Lo más malo, en toda situación, en todo tema, en toda materia es no saber...

14. Chacel explica en su carta a Claudio Guillén las elecciones en relación con rima y verso blanco al traducir las tragedias de Racine: «Las primeras que fueron publicadas en la SUDAMERICANA, fueron sus rimas: no me atrevía a acometerlas por miedo a la rudeza del castellano, que puede resultar machacón. Me pareció que, en el verso blanco, evitando en lo posible, toda asonancia, la variedad cromática lo endulzaba suficientemente. Pero al acometer la FEDRA, no pude prescindir de los pareados: habiendo en ésta, precisamente, el famoso verso de 'La fille'... He dado vueltas a ese verso durante años y no he logrado meterlo en un alejandrino. En un endecasílabo sería igualmente hermoso, igualmente exento, tal cual es, 'La hija de Minos y Pasífae'... Así que decidí hacer un verso que no tratase de imitar lo inimitable. ¿Se puede tolerar así? Espero su opinión estricta y terminante. / Respecto a su opinión del pretérito... me encanta, me conmueve y me sonroja un poco. No es modestia, es que me cuesta trabajo admitir —por un pesimismo metódico de mi uso personal— que alguien vea mis cosas como yo deseo que las vean» (Carta 2 RCH a CG).

He telefonado varias veces a Jaime Salinas, temiendo darle la lata porque, por lo visto, no sabe nada o no se atreve a ser él quien me haga perder las ilusiones. Por fin, ayer me aconsejó que fuera yo quien escribiese a usted y así tendría que contestarme algo claro y definitivo. Me ha costado trabajo decidirme a hacerlo [...], pero al fin me lanzo a mandarle esta carta apremiante porque tengo el defecto de quedar totalmente inutilizada para todas mis actividades si una inquietud o preocupación ocupa mi cabeza obsesivamente (Carta 3 RCH a CG).

Un mes después, el 15 de enero de 1976, Guillén responde desde La Jolla disculpándose por el retraso y por la inquietud que le ha causado. Así la tranquiliza: «Claro que sus versiones de Racine son magníficas. Acabo de enviar a Jaime Salinas un informe» (Carta 3 CG). Le incluye copia del mismo, destacando el «vigor, el nervio, la intensidad, y la corrección de sus traducciones de Racine»¹⁵. Le propone así mismo que complete el volumen con una (sexta) traducción, la de la tragedia *Athalie*. Da cuenta también de la reciente llegada de su padre, que pasará dos meses en su casa: «Una de nuestras empresas comunes será leer los libros que me mandó, hablar de ellos, y escribirle alguna carta.» (Carta 3 CG).

Chacel le responde a vuelta de correo, en una carta que no se conserva completa (Madrid, 24 de febrero de 1976): «Me ha dado una alegría indescriptible que le hayan gustado mis tragedias» (Carta 4 RCH a CG). Ha tenido también noticias de Jaime Salinas, quien le telefoneó después de volver de Río, donde ha pasado veinte días. La escritora aprovecha para contarle que acaba de impartir una conferencia en el ciclo de la Fundación [Juan March], con el título «Literatura viva». La opinión de Claudio Guillén le ha estimulado para llevar a cabo la traducción de *Athalie* en tan solo dos días¹⁶. En esta ocasión ha optado, informa, por el verso blanco, y a continuación explica algunos de los criterios adoptados¹⁷. En su siguiente carta (Madrid, 6 de marzo de 1976), consulta

15. El informe de Claudio Guillén para Alfaguara («Tema: cinco versiones de Racine, por Rosa Chacel») es un comentario elogioso y muy detenido de las traducciones, con cuestiones de gran valor filológico para el estudio de la traducción de poesía, de la obra de Racine, y de su actualidad en Francia (por obra de Roland Barthes, entre otros). Propone la edición bilingüe de los textos y elogia la alternancia entre obras traducidas con verso blanco y otras con rima (Carta 3 CG). Puede leerse completo en Rodríguez Fischer (1992: 282-83).

16. Conviene tener en cuenta que Chacel llevaba preparando desde los 50 las traducciones de las tragedias de Racine. Ella misma declaró haber trabajado durante años en *Bayaceto* y *Fedra*, mientras que sobre *Berenice* y *Británico* afirmaba: «las traduje en pocos meses» (Chacel, 1959: 57).

17. Así da cuenta de los avances de su trabajo, la traducción del primer acto de *Atalia*: «Eso que le mando es un borrador que apenas he repasado. No he quiero trabajarlo más sin consultar con usted si le parece que opte en ésta por el verso blanco. A pesar de que

de nuevo con su editor las rimas de *Atalia* y le plantea más decisiones que ha tomado como traductora¹⁸: «Le agradeceré mucho dos palabritas, diciendo ‘rimas sí’ o ‘rimas no’ o ‘sí en unos sitios y no en otros’» (Carta 5 RCH a CG). Comenta también que ha entregado por fin su novela *Barrio de Maravillas*, y se lamenta: «Este es mi tercero y último año, y no tengo entregada más que la mitad del segundo. He dilapidado mi tiempo locamente» (Carta 5 RCH a CG).

La contestación de Claudio tarda bastante. Llega esta vez desde Nerja (Málaga), sin fecha precisa –«(1976)»–, aunque por el contenido corresponde al comienzo de sus vacaciones universitarias de verano. Se disculpa por haberla tenido «abandonada» durante los últimos meses, debido a las complicaciones de la vida académica; se muestra así avergonzado por «haber retrasado tu Racine» (Carta 4 CG). En relación con la traducción de *Atalia*, le confirma que juzga excelente reservar las rimas para los coros, mientras que, de las dos versiones recibidas de la Escena I y el parlamento de Abner, prefiere la que está en verso blanco. Continúa comentando otros de sus recursos rítmicos, y su uso de la cesura: «Pero como habrás dado ya muchos retoques a las páginas que me mandaste hace ya varios meses, más vale que te deje con estas cosillas en paz»

las rimas me gustan en extremo, tomé este partido porque no fui capaz de modificar el primer verso. Me parece uno de esos versos que hay que respetar: la versión pude [sic] ser casi literal, no pierde ni en énfasis ni en sentido, pero no hay consonante para eterno. Claro que hay unos cuantos, pero ninguno puede ser admitido en el léxico de Racine y, de encontrar alguno, habría que distorsionar de tal modo el segundo verso que he preferido intentar esta versión, menos rigurosa como forma, pero más segura para mantener la altura de los términos y la exactitud el sentido [sic]. Pensé también –aunque tal vez esto sea demasiada libertad– dejar el verso blanco en los diálogos y emplear las rimas en el coro. Esto resulta factible y tal vez le dé una sonoridad de canto que, en verso blanco, resulta más débil y difuso. Ahí va el coro sin rimas, pero es que eso que va ahí es un borrador que necesita ser corregido y modificado cincuenta veces. Espero, con impaciencia, su opinión para seguir a toda marcha. Es un ejercicio que me encanta, casi más exacto decir me embriaga. Señalo algunos versos que me parecen demasiado dudosos, para que no se asuste –quedan en cuarentena– y sobre todo los que tiene su grieta central tan caprichosamente puesta que es casi inencontrable» (Carta 4 RCH a CG).

18. Unos días después, Chacel apremia de nuevo a su editor para que responda a cuestiones clave que le impiden avanzar en la traducción: «Ante todo, no se asuste: no crea que va a recibir a diario explosiones de mi impaciencia. Esta es una, pero justificada porque tengo que tomar una decisión. La ATALIA ya está –un borrador, escrito a la velocidad de una carta a la familia –y quiero saber qué hago con las rimas. No recuerdo si le propuse dejar las rimas para el coro. Ahí va el trozo que corresponde al primer acto que, en la copia que le mandé era también verso blanco. Yo creo que, como en esta obra hay esa variedad de metros y ese canto que irrumpe, deteniendo el diálogo, puede resultar bien la acentuación de la diferencia. Los conceptos en el coro son más acomodaticios, en cambio, los correspondientes al drama exigen mayor exactitud. Ahí va también el primer parlamento de ABNER, rimado y, aunque suena mejor adolece bastante de infidelidad» (Carta 5 RCH a CG).

(Carta 4 CG)¹⁹. Lo que le propone ahora es que acometa la traducción de los prólogos que Racine escribió para cada una de sus tragedias. Claudio continúa su carta aclarando que, si ella no acepta traducir esos prólogos, se lo pedirán a un especialista en el autor francés, y que, en todo caso, esperan que haga una breve advertencia de «la Traductora» (Carta 4 CG). Chacel no aceptó hacer las traducciones de los seis prólogos de Racine, pero sí preparó una «Nota de la traductora» (Racine, 1983: CLI-CLVI), que entregaba a Claudio Guillén en julio de 1979²⁰.

Termina la misiva, tan reveladora, pidiéndole un libro suyo para «mi señor padre, que pasará todo el verano en casa de mi hermana Teresa [en Cambridge, Massachusetts]. Sé que te contestará y me ilusiona, también, esa relación vuestra. Si lo conocieras, me comprenderías. Tienes muchas cosas en común con él. Y está solo, y muy lejos.» (Carta 4 CG). Le informa al final de que algunos amigos están preparando la entrada de Jorge Guillén en la Academia [la RAE], al tiempo que pone de manifiesto sus dudas sobre la oportunidad, en aquel momento, del ingreso:

Ojalá se dé largas al asunto y esperen un poco –hasta, digamos, que también sea admisible Rafael Alberti. Sería más decoroso para él. ¿No piensas así? Al cabo de cuarenta años de descuido total, y porque ahora se esboce apenas el principio de una tímida reforma, ¿vamos a precipitarnos? Exagero un poco, pero no mucho. (Carta 4 CG).

Muy contenta al recibir estas letras, Chacel le contesta en seguida (Madrid, 8 de junio de 1976). Agradece su decisión de tutearla y esa línea con la que Claudio se despedía: «Un abrazo muy fuerte de tu amigo que, desde lejos, ya te quiere» (Carta 4 CG). A este propósito, la escritora reflexiona sobre el amor, lo difícil que es querer a alguien, y el avance que supone hacia la verdad. Sin darse apenas cuenta, escribe, su carta se va pareciendo a un ensayo: «y es

19. En su elogiosa reseña del volumen bilingüe de Racine (Alfaguara), López Fanego resume las soluciones métricas adoptadas: «Rosa Chacel ha optado por el verso blanco e incluso por la variedad métrica, en *Británico*, *Bayaceto* y *Berénice*; ha mantenido el pareado en *Andrómaca* y en *Fedra* y ha adoptado los dos procedimientos en *Atalia*, la rima en los coros y el verso blanco en los diálogos. A una estricta fidelidad métrica ha preferido, con gran acierto, siempre que le ha sido posible, la fidelidad expresiva y, sobre todo, la fidelidad al contenido; más aún, ha concentrado su atención y su entusiasmo en el logro de un texto que produzca una impresión, incluso una emoción, equivalentes a las que brotan del original» (1987: 171).

20. El 7 de julio de 1979 anota en su diario: «Esta tarde vendrá Claudio [Guillén] a recoger el Racine. Hice unas cuatro y pico de páginas sacando a relucir la crítica de Battistessa» (Chacel, 1982b: 357). Y continúa en seguida: «Trabajo a toda velocidad. Terminé lo de la traducción, vino Claudio, se lo leí y parece que le gustó. Se lo llevé y es probable que salga pronto» (*ibidem*).

que siempre que me aventuré en el terreno escabroso del ensayo fue con el sentimiento de que era una carta» (Carta 6 RCH a CG). Se muestra encantada de que «mis tragedias vayan a ver la luz», pero rechaza el encargo de traducir los prólogos, pues no puede desviarse del compromiso con la Juan March, tan retrasado. Le anuncia que le gustaría mandarle alguno de sus libros a su padre: «También me sorprende deslumbrantemente que encuentres que existe entre él y yo ciertos parecidos». Y no evita responder a la cuestión sobre el reconocimiento institucional del poeta Guillén: «En cuanto a lo de la Academia... comprendo perfectamente la duda. Sería, en efecto, muy tranquilizador que fuese admitido primero Rafael Alberti». Pero aclara en seguida que, en su opinión, Alberti no ha sido siempre excelso, mientras que Jorge Guillén «no ha descendido nunca de su posición cenital...». Y concluye con una alusión filosófica: «Seguiría hablando contigo interminablemente porque las cosas que brotan de un impulso natural no hay razón ninguna para que terminen (creo que Bergson dijo algo parecido a esto)» (Carta 6 RCH a CG).

Esta vez Claudio, de vacaciones en Nerja, contesta con rapidez (14 de junio de 1976) anunciándole su inminente llegada a Madrid, el 28, «para seguir ahí toda la semana, y con muchísimos deseos de verte» (Carta 5 CG). Acuerda con ella encargar los prólogos de Racine a un traductor profesional (Carlos Ramírez de Dampierre)²¹ y le informa sobre los libros de Chacel que Jorge Guillén puede ya haber leído –cita expresamente *Estación. Ida y vuelta*, y alude por el contenido a *Desde el amanecer* y *La confesión*–: «Te advierto que es un lector voraz, incansable, implacable. Pero ya verás qué carta tan simpática te escribe. Me hace ya ilusión». Le sugiere para el envío un libro de narraciones breves: «Son maravillosas y él no las habrá leído todavía» (Carta 5 CG). Se confirma así el papel fundamental de Claudio Guillén en los inicios de la amistad de Chacel con su padre, Jorge Guillén.

El anunciado envío de libros por parte de la escritora debió de producirse, de modo que en 1976 se activa el contacto entre ambos. Se abre así el tercer y cuarto bloque de la correspondencia analizada en este artículo, que incluye siete cartas de Jorge Guillén, fechadas entre el 19 de octubre de 1976 y el 31 de agosto de 1981 –seis de ellas reproducidas en la edición de Rodríguez Fischer (1992: 306-311)–, más dos tarjetas y tres cartas, todas inéditas, enviadas por Rosa Chacel a partir de diciembre de 1976. Los textos conservados ofrecen

21. El citado volumen de Alfaguara incluye una «Nota de la editorial» que confirma el trabajo de Ramírez de Dampierre, quien tradujo «Prólogo, Notas al Prólogo de Roland Barthes, así como los Prefacios de Racine a las Tragedias», al tiempo que da cuenta de la preparación de «la Cronología y la Bibliografía y también las Notas generales a esta edición» por parte de Claudio Guillén (Racine, 1983: s.p.).

repetidas muestras de profundo respeto y admiración mutua. Los encabezamientos de Chacel repiten, con ligeras variaciones, expresiones enfáticas como «Queridísimo y admiradísimo Jorge Guillén» (Carta 1 RCH a JG) –o «Mi indeciblemente querido y admirado Jorge Guillén»– (Carta 3 RCH a JG) –. Las cartas del vallisoletano no se quedan atrás: «Mi querida y admirada amiga» (Carta 2 JG), o también «Mi querida y, de veras, a cada lectura más admirada Rosa Chacel» (Carta 4 JG). De hecho, a pesar de no abandonar nunca el tratamiento formal (de «usted») característico de su época y generación, esta relación puramente epistolar se transformaría rápidamente en cordial amistad, personal y literaria. Veremos así que los dos amigos intercambian frecuentes confidencias sobre su estado de ánimo, su salud o sus planes personales. Predominan, con todo, los comentarios en torno a su producción literaria. Se recogen en ellas elogios frecuentes sobre sus respectivas obras, que intercambiaron y leyeron atentamente durante los que iban a ser los últimos años de la vida del poeta²². El característico estilo epistolar de Jorge Guillén –tono mesurado, prosa acerada, momentos tendentes a la expresión telegráfica, adjetivo y visión precisos (Bou)–, resulta muy próximo a los postulados literarios de la propia Chacel, que buscó siempre la exactitud y claridad en la expresión, sopesando el valor y potencia de cada palabra.

El 19 de octubre de 1976, Jorge Guillén, en su primera misiva²³, agradece desde Cambridge los volúmenes (cuento y novela) que su paisana le ha hecho llegar. Le explica que ya había leído su autobiografía [*Desde el amanecer* (1972)] y las *Memorias de Leticia Valle*, que le regaló su común amiga, María Beatriz del Valle-Inclán (Mariquiña), y añade:

Todos esos textos juntan novelista y poeta en profundidad. Y siempre fluyendo a través de muy expresivo lenguaje. Usted parte de su vida, de sus recuerdos, de ese dato preciso que retiene una gran capacidad de observación. Se repite la palabra «análisis». En efecto, la sensación está desarrollada analíticamente en compañía –además– de una metamorfosis poética. Sí, poesía de modo estricto.

22. Rodríguez Fischer, en relación con las seis cartas de Jorge Guillén que recoge en su edición, observa que los comentarios del poeta muestran su condición de «lector chaceliano excepcional», y destaca la calidad de su análisis de *Barrio de Maravillas*. Recupera también en su presentación otras muestras de la larga admiración previa de Rosa Chacel por él, manifestada ya en su diario *Alcancia. Ida* (10 de febrero de 1965), en el «Epílogo» de *Saturnal* (1970), y en su poema «Reminiscencias» (Rodríguez Fischer, 1992: 244).

23. Así se deduce también del inicio de la epístola: «Mi querida amiga y paisana –que en este encabezamiento llamaré no sólo Rosa sino Chacel (¡cómo me suena en el oído de Valladolid ese apellido!)» (Carta 1 JG).

De ahí que la narración se desenvuelva con todos esos meandros de sensibilidad y vida transfigurada (Carta 1 JG)²⁴.

Comenta también sus cuentos, «muy diversos, y más o menos ‘fantásticos’ y su novela *Barrio de Maravillas*, «obra de madurez, más compleja, más honda» (Carta 1 JG), para concluir exclamando: «¡Cuánto me hubiera gustado conocer a la Rosa Chacel de su juventud! No se perdió. Está en sus libros» (Carta 1 JG). Se despide mencionando a su mujer, Irene, «lectora intensa de su prosa» (Carta 1 JG) y anunciando la posibilidad de conocerla en España el año próximo. Con motivo de la concesión al poeta del Premio Cervantes el 1 de diciembre de 1976, Chacel escribirá unos días después a Jorge Guillén una nota de felicitación que acompaña a unas rosas. En ella se disculpa por no haber podido desplazarse al acto de entrega y le anuncia que se acercará al homenaje organizado días después en la calle Miguel Ángel 8²⁵. Solo tres meses después, el escritor le mandaba a ella otra carta parecida con motivo de la distinción de la autora con el Premio de la Crítica (Carta 2 JG). La siguiente conservada (Carta 3 JG), una carta autógrafa inédita de Jorge Guillén –dos folios escritos en recto y verso fechados el 18 de mayo de 1977–, se la envía desde Florencia, donde el poeta pasaba por entonces largas temporadas. Se excusa en ella por no haber podido dedicarle tiempo durante su último viaje a Madrid y le anuncia sus próximos planes (y los de Claudio)²⁶.

Pasado más de un año, el 22 de marzo de 1978, Jorge Guillén le escribe ya desde Málaga para dar acuse de recibo del último libro de la autora: «¿‘Versos prohibidos’? Injustísima prohibición. Estos poemas –largos, sólo empezados– están demostrando siempre al poeta-poeta, y en su caso, a la poetisa (‘La poeta’, por Dios, jamás)» y añade:

Aquí nos sorprenden versos admirables, magistralmente compuestos. Esas epístolas, tradicionales y modernísimas, esas evocaciones clásicas, esas notas de viaje, que nunca son meras «notas». Y los sonetos, con tan buen compás de sonetos y un garbo tan ágil (Carta 4 JG).

24. Sobre la producción poética de Rosa Chacel en la preguerra y su contribución a la construcción de una identidad femenina «moderna» en la España de aquel tiempo, véase Plaza-Agudo 2015.

25. «Sentí infinitamente no estar aquí el sábado. Barcelona me retuvo lejos de Alcalá» (Carta 1 RCH a JG). Tarjeta autógrafa, sin fecha.

26. «No era posible la conversación en aquellas horas madrileñas. Tampoco pude ver apenas a Julián Marías, a quien pienso encontrar con tiempo y calma suficientes en Soria. (Quién vendrá el mes próximo de su lejana California es Claudio.) Como nosotros pasaremos por Madrid en octubre, entonces la llamaremos. (Será en ese otoño la excursión a Valladolid.). [...] ¡Hasta pronto! Nosotros estaremos en julio ya por Málaga y Nerja –con mis hijos y algunos nietos. Gracias por tantas cosas» (Carta 3 JG).

Chacel contesta en seguida, con un autógrafo fechado en Madrid el 25 de abril de 1978:

Su carta me ha parado el reloj: es para mí la conciencia inmediata de la emoción; dicho más sencillamente, me ha dejado tonta. Por esto he tardado tanto en contestarle, he tenido que dejar pasar –no, asentar– un poco de tiempo y todavía estoy tartamudeante. El título de mi libro [*Versos prohibidos*], que ya en el prólogo califico de impuro, por ser premeditadamente efectista, es, sin embargo, mucho más sincero de lo que parece. Yo no tuve nunca seguridad en mis versos, por eso no los dejé vivir, por eso no vi, de rechazo, su vida. Ahora, al parar por sus manos, vuelven como si trajesen una larga y brillante historia. Ahora puedo decir que tienen derecho a andar sueltos (Carta 2 RCH a JG).

Y responde emocionada a los comentarios de su paisano poeta: «Me encanta especialmente que haya usted señalado ciertos puntos que son, en verdad, muy guillenianos...» (Carta 2 RCH a JG). Los dos siguen sin encontrarse: Guillén no puede viajar a Madrid por su mala salud, y Chacel no irá a Málaga condicionada por la «falta de tiempo»: «El día tres de junio haré los ochenta y mi obra está apenas empezada. Lo que me queda por hacer –por escribir, porque está hecho y almacenado en mi cabeza– es como para trabajar veinte años» (Carta 2 RCH a JG).

Por su parte, el testimonio epistolar del diálogo fluido mantenido con el más joven de los Guillén parece haberse interrumpido con la carta del 14 de junio de 1976, desde Nerja. Han pasado casi dos años cuando se escribe la siguiente conservada, fechada el 11 de febrero de 1978. Claudio está en España dando clases en la Universidad de Málaga, desde donde escribe, y explica que quiere estar cerca de su padre enfermo. Abre su texto con una interesante afirmación teórica sobre su concepción del género (Guillén Cahen, 1997b). Así, en lugar de mandarle un rápido y sintético telegrama, elige demorarse algo más y escribir una carta, «anomalía (para mí)», pues «lo normal» sería «la entrevista imaginada, el tener presente al ausente». Se disculpa así por «escribir siempre a destiempo» (Carta 6 CG), pero lo justifica amparándose en lo mucho que la recuerda. Esta carta responde al reciente fallo de la RAE, que dejó fuera de la institución a la candidata Chacel (para elegir en cambio a Carmen Conde). El hecho de que el profesor aluda aquí a la muerte de su marido, Timoteo Pérez Rubio, de la que tuvo noticia con retraso, parece indicar que llevan tiempo sin escribirse: «Y ahora esta bobada de la Academia, que tiene escasa trascendencia. Tu paisano, mi señor padre le escribió a Dámaso [Alonso], apoyando tu candidatura. Pero yo le dije que me parecía improbable que tú, alejada tanto tiempo, y nada intrigante, sacaras los votos de tantos fantasmones y danzantes

como hay en la Academia» (Carta 6 CG)²⁷. La intimidad a la que ha llegado esta correspondencia entre los dos se muestra en la forma en que da cuenta del delicado estado de salud de su padre y, sobre todo, en esa alusión final a «problemas personales graves», que en la edición publicada por Rodríguez Fischer no se reproducen, pero que en el original mecanoscrito se plasman claramente: Claudio pasa por una fuerte crisis matrimonial²⁸.

Pasará más de un año y esta vez será Jorge Guillén el que escriba a Rosa desde Málaga una extensa carta (23 de marzo de 1979) para agradecer y elogiar su novela *La Sinrazón* (que se había reeditado por segunda vez en España, en 1977), obra «culminante entre las suyas», que acaba de leer: «una novela admirable. ¡Cuántas razones, y razones profundas, tiene Julián Marías en esa conmovedora fidelidad a usted y a sus escritos! (Hombre, qué casualidad. Los tres somos de Valladolid)» (Carta 5 JG). Su mujer, Irene, que la había leído ya, le ha ido guiando en el arduo proceso de lectura. Guillén comenta detenidamente la novela, desde el personaje central, Santiago, «su portavoz masculino», al suspense en el que mantiene la narración y la maestría al mostrar la evolución de una conciencia: «ese protagonista, al principio, un correcto ciudadano, y, al final, un intelectual tan hondo y de tantas sofisticaciones, que concluye su diario suicidándose. Esa progresión es extraordinaria» (Carta 5 JG). Continúa con los personajes femeninos (Herminia, Elfriede y Quitina), y con la ambientación en Buenos Aires, «que la autora conoce al dedillo, y, en aquellos años 30 y 40, de tan intensa historia española, europea, universal. Y allí arraigan y se desarraigan aquellas vidas, aquellas conciencias, aquellas pasiones. ¡Y pensar que la novela se inició como escritura en el Janículo, en aquella Academia de España!»²⁹ (Carta 5 JG).

La contestación de Chacel, en carta mecanoscrita (Madrid, 25 de abril de 1979), confirma el significado personal que la correspondencia con su paisano tiene ya entonces para ella, que se siente cada vez más sola tras la muerte de su marido y la lejanía física que la separa de su hijo, todavía en Brasil: «su carta

27. Claudio escribe a continuación que a su padre «le obligaron» a ser académico honorario, «muy a pesar suyo» (Carta 6 CG). Sobre el proceso de presentación de Rosa Chacel como candidata a la Real Academia de la Lengua y su resultado final, puede verse Nieva-de la Paz 2004.

28. «Yo, por otra parte, tengo problemas personales graves –imagínate que se me ocurre enamorarme con pasión, a estas alturas–, hago llorar a mi mujer, no me decido, lucho con ángeles, demonios y otras abstracciones interiores, y, total, paso por un mal rato» (Carta 6 CG).

29. Se refiere a la colina del Gianicolo, donde se encuentra la Real Academia de España en Roma. Allí residió Chacel entre 1922 y 1927, con su marido como pintor becado, y redactó su primera novela, *Estación. Ida y Vuelta*.

me ayuda a vivir y estoy atravesando un momento en que verdaderamente necesito ayuda» (Carta 3 RCH a JG). Le explica cómo sus comentarios sobre *La Sinrazón* le aportan alegría en esa etapa de agotamiento y desánimo tras haber terminado la escritura de la biografía del difunto Timo [*Timoteo Pérez Rubio y sus retratos del jardín* (1980)]:

Ahora, pensar que usted se ha aventurado en esa –iba a decir selva, pero no, ese libro es llanura o estepa o pampa, terreno para andar sin parar– en esas idas y venidas, vueltas y revueltas y lo ha recorrido todo con infinita paciencia, con juicio insuperable [...] ¿He conseguido decir claro algo de lo que bulle dentro de mí desde hace ochenta-mil años?... Cuando usted lo ha entendido debe de ser verdad (Carta 3 RCH a JG).

La escritora redonda en la asociación que el poeta Guillén ha establecido entre esta obra del exilio argentino y su etapa de joven escritora en Roma. Alude así a su primera novela, *Estación. Ida y Vuelta* (1930), reeditada en 1977: «empezó a ser señalado por los buceadores del 27, pero siempre tomado como uno de los brillantes ejercicios en que nos dilatábamos los exquisitos de entonces. El libro no es eso. Se lo voy a mandar porque después de leer LA SINRAZÓN se ve claro que es su embrión –tal como dijo Unamuno de los ovíparos– concebido en el veinticinco, en Roma y empollado durante diez años en Buenos Aires» (Carta 3 RCH a JG). Menciona también «Chinina Migone», relato publicado en la segunda edición de *Estación. Ida y Vuelta*, y afirma que es «la vera imagen de aquel tiempo» en el que las «mujeres se peinaban a la garçonne» (Carta 3 RCH a JG).

El contacto entre los dos compañeros de generación continúa esporádicamente, en varias ocasiones a propósito del intercambio mutuo de publicaciones. El 5 de abril de 1980 Jorge Guillén le escribe desde Málaga para agradecerle el envío de unas rosas que les ha entregado ese mismo día Clara Janés (Carta 6 JG)³⁰. Un año después (25 de junio de 1981), Rosa Chacel, que sigue viajando periódicamente a Brasil, le manda una carta manuscrita desde Río de Janeiro, en «esta lejanía en que me refugio a veces. Volveré en el otoño» (Carta 5 RCH a JG). El motivo es agradecerle el envío de su libro de poemas, que califica de «piramidales». Manifiesta así su entusiasmo por «la forma [...] que se antepone a todo» (Carta 5 RCH a JG). Ese mismo verano, el 31 de agosto, Jorge Guillén le responde comentándole su lectura de *Novelas antes de tiempo*, que acaba de aparecer: «He vivido horas y horas leyendo y relejendo *Novelas antes de tiempo*.

30. También aparece en el citado archivo de la Biblioteca Nacional una tarjeta con un breve saludo a Jorge Guillén con fecha «Viernes Santo, 1980» (Carta 4 RCH a JG).

Usted misma las comenta y aclara muy bien. ¿Y qué puede añadir el amigo lector?» (Carta 7 JG), para lamentar a continuación:

Lástima que estos esbozos y preludios no hayan llegado a su plenitud. Sea como fuere, no hay jamás un pasaje débil, lugar común, recurso usado. Todo, palabra por palabra, posee rigor, una vibrante vivacidad juvenil a la vez que madura.

Cuando se inicia una narración, siempre interesa. Una especie de monólogo va inventándose sucesivamente creciendo de las frases anteriores.

Y sorprende la riqueza humana –psicológica, siempre favorable a la imaginación creadora.

¡Gracias, infinitas gracias! Tenemos muy intensos deseos de verla por aquí.

Un gran abrazo de su amigo, lector, admirador, ¡paisano!

Jorge (G.) (Carta 7 JG).

El 21 de febrero de 1983, su esposa, Irene Guillén, gran admiradora de Chacel, escribe a la autora disculpando el silencio de Jorge que, escribe está muy cansado en este período. Le confirma que las «Alcancías» (publicadas en 1982) las ha leído solo ella, por el momento. Elogia fervientemente la obra, por la que se confiesa «fascinada» y añade: «Por días y días he vivido con tu ‘personaje’ tan real, en un espacio y un tiempo –el tuyo y el mío– concretos sí, pero también lejanos, misteriosos. ¡Qué fuerza, qué lucidez, qué estilo, querida Rosa!»³¹. Jorge Guillén, que llevaba tiempo enfermo, fallecería tan solo un año después, el 6 de febrero de 1984. En respuesta a una nota de pésame de Chacel, su hijo contesta el 24 de ese mismo mes desde Barcelona agradeciendo a Rosa sus condolencias (Carta 8 CG)³². Le recuerda el gran aprecio que su padre tuvo por la calidad de su literatura, entusiasmo que ambos compartían, y le informa de que murió durmiendo y sin sufrir. Confirma también que acaba de leer, con mucho placer, su libro *Acrópolis* (Carta 8 CG). Un mes después, el 30 de marzo, la escritora alude a su dolor ante este hecho luctuoso: «Por esto me ha costado tanto contestar a tu carta, porque de lo único que importa no hay nada que hablar.» (Carta 7 RCH a CG). Le explica también el orgullo y la profunda satisfacción sentidos por la opinión que Jorge Guillén le daba sobre sus cosas. Pregunta también, de paso, si Claudio habrá tenido acceso a sus recién publicados diarios.

31. Carta inédita de Irene Guillén a Rosa Chacel en la FJG, fechada en Málaga el 21-02-1983 [RCH07 198].

32. El membrete de esta carta es de la Universitat Autònoma de Barcelona, de cuya Facultad de Letras era entonces Catedrático de Literatura Comparada Claudio Guillén.

La correspondencia analizada se completa con dos cartas más de Rosa Chacel a Claudio Guillén en los ochenta³³. Las escribe también a mano, con su característica letra grande «de artista»³⁴, utilizando en su apertura fórmulas de gran intimidad, como «Queridísimo Claudio» o «Claudio queridísimo». Han transcurrido dos años (Madrid, 30 de junio de 1986) y Rosa da también cuenta de sus recientes problemas de salud, con hospitalización incluida, por lo que, explica, lleva más de un año sin trabajar –«tengo un libro atragantado que me reclaman en Seix Barral [*Ciencias Naturales*]» (Carta 8 RCH a CG)–. Es también una excusa por no aceptar una invitación de Claudio Guillén, que ha querido animarla a colaborar con el «mundo profesoral». La escritora está deseando verle, el próximo mes de julio, en su nueva casa de Madrid, a donde ella se va a trasladar con su hijo y esposa³⁵. En la última epístola (2 de enero de 1987) le pide que le dé su nueva dirección de Madrid a una común amiga, la profesora y editora Margarita Smerdou Altolaguirre («Maya Altolaguirre»), ya que ambos residen en Málaga, y se lamenta de las tristes noticias recibidas sobre la salud de su hermana Teresa (Carta 9 RCH a CG)³⁶.

El estudio de la correspondencia entre Chacel y los Guillén ofrece una prueba clara de la firme vocación profesional de la escritora y del sostenido esfuerzo por gestionar sus relaciones con editores y colegas, que en ocasiones como esta llegarían a la amistad. La preocupación por promover su obra, exiliada como ella tantos años de España, continuó tras su regreso al país, a pesar de la edad y de contar ya con una conocida agente literaria. Las cartas intercambiadas entre Chacel y su compañero de generación, Jorge Guillén, dan

33. Se conserva también una tarjeta postal previa de Claudio Guillén, firmada en Shangai, el 20 de marzo de 1982. Es un saludo cariñoso a Chacel, a la que ha recordado al encontrarse en tierras tan lejanas con Carmen Alonso, también de Valladolid (Carta 7 CG).

34. En una de sus cartas a Jorge Guillén (Madrid, 25 de abril de 1979) se había disculpado por escribir a máquina: «hábito adoptado por las dimensiones de mi letra, que nunca pudo ser civilizada. Letra grande, de artista, allá en los twenties» (Carta 3 RCH a JG).

35. Copia la nueva dirección: «Santa María Magdalena n.º 6 5º C. Madrid 28016» (Carta 8 RCH a CG).

36. Se conserva también una carta de Teresa Guillén a Rosa Chacel, firmada en Cambridge –Massachusetts– el 12 de junio de 1986, en la que invita a la escritora a alojarse en su casa en su próxima visita [FJG: RCH01 076]. Conviene recordar que Cambridge fue la residencia habitual de Jorge Guillén entre 1959 y 1975, con el regreso a España tras la muerte de Franco (González LXIII).

cuenta de cómo se produjo el primer contacto entre los dos. Aunque sorprendentemente tardía, su correspondencia revela la afinidad literaria, el respeto y la admiración que ambos sentían por la obra del otro. El camino que iba desde la relación literaria y profesional a la amistad personal lo recorrerían de forma progresiva en una correspondencia espaciada a lo largo de los años entre Madrid y Málaga, fundamentalmente, con alguna carta enviada por el poeta desde Florencia o Cambridge (Massachusetts). El intercambio de libros y los comentarios sobre los mismos son la otra cara de una conversación que, partiendo de las cartas, llega a lo más profundo de su experiencia artística. Jorge Guillén y Rosa Chacel comparten así, a propósito de la lectura de sus respectivas obras, ideas y gustos literarios. Resultan de gran interés, en este sentido, los elogiosos comentarios del escritor tras la lectura de *Barrio de Maravillas* y de *La Sinrazón*, al tiempo que la escritora explica igualmente las razones de su profunda conexión con la poesía del vallisoletano. Por su parte, la correspondencia de Chacel con el profesor, crítico y editor Claudio Guillén (que les comunica entre Madrid, California y Málaga, con alguna carta enviada por este último desde Barcelona o Shangai), evoluciona también hacia una cálida amistad y resulta fundamental para conocer el proceso de gestación del volumen *Seis tragedias*, de Racine, traducido por Chacel y publicado en 1983 por Alfaguara; un proyecto editorial que la consagró como experta y reconocida traductora. Las consultas y consejos sobre los criterios a seguir para la versión al español de las tragedias racinianas abundan en unas cartas que revelan el destacado nivel de escritora y editor en el conocimiento de la retórica poética, la métrica y las lenguas en que se publicó esta edición bilingüe (español y francés). En las cartas que la escritora dirige a los Guillén encontramos, además, abundante y significativa información sobre la marcha de otros trabajos literarios que Chacel tenía en curso por aquellos años, entregados o recién publicados: desde *Barrio de Maravillas* hasta los diarios (*Alcancía. Ida* y *Alcancía. Vuelta*), pasando por la biografía de Timoteo Pérez Rubio, el poemario *Versos prohibidos*, las *Novelas antes de tiempo*, o los dos últimos volúmenes de su trilogía *Escuela de Platón* (*Acrópolis* y *Ciencias Naturales*)-. Una vez más, un rico intercambio epistolar se convierte así en productiva fuente para la indagación biográfica y el trazado contextual de unas trayectorias literarias.

ANEXO I: CARTAS

Rosa Chacel a Claudio Guillén [BNE: ARCH CG/2/10]

- Carta 1 RCH a CG. Madrid, 1-09-1975.
- Carta 2 RCH a CG. Madrid, 15-10-1975.
- Carta 3 RCH a CG. Madrid, 10-12-1975.
- Carta 4 RCH a CG. Madrid, 24-02-1976.
- Carta 5 RCH a CG. Madrid, 6-03-1976.
- Carta 6 RCH a CG. Madrid, 8-06-1976.
- Carta 7 RCH a CG. Madrid, 30-03-1984.
- Carta 8 RCH a CG. Madrid, 30-06-1986.
- Carta 9 RCH a CG. S.l., 2-01-1987.

Claudio Guillén a Rosa Chacel [FJG: RCH07 199 a RCH07 206]

- Carta 1 CG. La Jolla, Ca., 23-08-1975 [RCH07 199] (Rodríguez Fischer 1992: 279)
- Carta 2 CG. [La Jolla], 20-09-1975 [RCH07 200] (Rodríguez Fischer 1992: 279-81)
- Carta 3 CG. La Jolla, 15-01-1976 [RCH07 201] (Rodríguez Fischer 1992: 281-84)
- Carta 4 CG. Nerja (Málaga), s.f. [RCH07 202] (Rodríguez Fischer 1992: 284-87)
- Carta 5 CG. Nerja, 14-06-1976 [RCH07 203] (Rodríguez Fischer 1992: 287-88)
- Carta 6 CG. Málaga, 11-02-1978 [RCH07 204] (Rodríguez Fischer 1992: 288-89)
- Carta 7 CG. Shangai, 20-03-1982 [RCH07 205] [Tarjeta] (Rodríguez Fischer 1992: 289)
- Carta 8 CG. Barcelona, 24-02-1984 [RCH07 206] (Rodríguez Fischer 1992: 290)

Rosa Chacel a Jorge Guillén [BNE: ARCH JG/25/19]

- Carta 1 RCH a JG. Sin fecha [dic. 1976]. [Tarjeta]
- Carta 2 RCH a JG. Madrid, 25 de abril de 1978.
- Carta 3 RCH a JG. Madrid, 25 de abril de 1979.
- Carta 4 RCH a JG. Viernes Santo, 1980. [Tarjeta]
- Carta 5 RCH a JG. Río, 25 de junio de 1981.

Jorge Guillén a Rosa Chacel [FJG: RCH02 139; RCH07 191, 192, 194, 195 a 197]

- Carta 1 JG. Cambridge, 19-10-1976 [RCH07 194] (Rodríguez Fischer 1992: 306-07)
- Carta 2 JG. Málaga, 28-03-1977 [RCH07 192] (Rodríguez Fischer 1992: 307)
- Carta 3 JG. Florencia, 18-05-1977. [RCH07 197]
- Carta 4 JG. Málaga, 22-03-1978. [RCH07 195] (Rodríguez Fischer 1992: 307-08)
- Carta 5 JG. Málaga, 23-03-1979. [RCH02 139] (Rodríguez Fischer 1992: 308-10)
- Carta 6 JG. Málaga, 5-04-1980. [RCH07 191] (Rodríguez Fischer 1992: 310)
- Carta 7 JG. Málaga, 31-08-1981. [RCH07 196] (Rodríguez Fischer 1992: 310-11)

Bibliografía citada

- AGUILERA, Juan, Isabel Lizárraga y Antonio González (eds.) (2021), *María de la O Lejárraga. Epistolario del exilio. Cartas familiares (1939-1969)*, Sevilla, Renacimiento.
- ANDERSON, Andrew y Christopher Maurer (eds.) (1997), *Federico García Lorca. Epistolario completo*, Madrid, Cátedra.
- AZÚA, Félix de (1984) «La lógica pasión por Racine», *El País. Libros*, 27 (26 febrero): 8.
- BEHIELS, Lieve (2018), «Rosa Chacel: novelista y traductora española exiliada», *Cadernos de Tradução*, 38.1; <https://periodicos.ufsc.br/index.php/traducao/article/view/2175-7968.2018v38n1p47> [consulta: 15 enero 2023]
- BERNAL, José Luis (2000), «La voz escrita: epistolario y literatura en el 27», en Morelli, 2000, pp. 117-130.
- BOU, Enric (2014), «Lecturas polifónicas de los epistolarios de Jorge Guillén y Pedro Salinas», *Cuadernos de AISPI*, 3, pp. 59-76.
- CANO, José Luis (ed.) (1992), *Epistolario del 27. Cartas inéditas de Jorge Guillén, Luis Cernuda y Emilio Prados*, Madrid, Versal.
- CHACEL, Rosa (1959), «Fedra en español», *Sur*, Buenos Aires, 256, pp. 56-59.
- CHACEL, Rosa (1982a), *Alcancía. Ida*, Barcelona, Seix Barral.
- CHACEL, Rosa (1982b), *Alcancía. Vuelta*, Barcelona, Seix Barral.
- CHACEL, Rosa (1998), *De mar a mar. Epistolario Rosa Chacel-Ana María Moix*, ed. Ana Rodríguez Fischer, Barcelona, Península.
- CHECA PUERTA, Julio E. (1997), *Los teatros de Gregorio Martínez Sierra*, Madrid, FUE.

- CORTÉS IBÁÑEZ, Emilia (ed.) (2020), *Zenobia Camprubí. Graciela Palau de Nemes. Epistolario. 1948-1956*, Madrid, Residencia de Estudiantes.
- DÍAZ DE CASTRO, Francisco (1998), «La autobiografía del 27: los epistolarios», *Monteagudo*, 3, pp. 13-36.
- DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier (coord.) (1998), *Monteagudo. Epistolarios y literatura del siglo XX*, 3.
- DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier (2000), «Tiempo de epistolarios: nuevas perspectivas para el estudio de los poetas del 27», en Morelli, 2000, pp. 57-77.
- DOLFI, Laura y José Luis Bernal Salgado (2014), «Introducción», *Cuadernos AISPI: Estudios de lenguas y literaturas hispánicas*, 3, pp. 9-11.
- ESCARTÍN, Montserrat (2010), «De paisajes, epístolas y exilio: la mirada crítica de Claudio Guillén», *Actas del XVII Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra/Madrid, Sociedad Española de Literatura General y Comparada, pp. 73-86.
- FERNÁNDEZ URTASUN, Rosa (ed.) (2007), *Epistolario. 1927-1995. Ernestina de Champourcín– Carmen Conde*, Madrid, Castalia.
- GARCERÁ, Fran y Caridad Fernández (eds.) (2022), *Epistolario 1944-1986. Carmen Conde, Amanda Junquera, Josefina Romo Arregui, Alfonsa de la Torre*, Madrid, Torremozas.
- GARCÍA, Alvaro (ed.) [1993], *Cartas de Ramón Gaya (A Tomás Segovia, Salvador Moreno, Rosa Chacel y María Zambrano)*, Murcia, Ayuntamiento.
- GONZÁLEZ, Juana María (2016), «Introducción» a Salinas/ Guillén: XXI-CVI.
- GUILLÉN ÁLVAREZ, Jorge (2007), *Correspondencia entre Jean Casou y Jorge Guillén. Testimonio de una actividad literaria*. Intr., notas y trad. de Jacinta Cremades, Zaragoza, Justicia de Aragón.
- GUILLÉN ÁLVAREZ, Jorge (2010), *Cartas a Germaine (1919-1935)*, ed. Margarita Ramírez, Barcelona, Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg.
- GUILLÉN ÁLVAREZ, Jorge, Pedro Salinas/ Gerardo Diego (1996), *Correspondencia (1920-1983)*, ed. José Luis Bernal Salgado, Valencia, Pretextos.
- GUILLÉN ÁLVAREZ, Jorge / José M.^a Cossío (2002), *Correspondencia*, eds. Julio Neira y R. Gómez de Tudanca, Valencia, Pretextos.
- GUILLÉN ÁLVAREZ, Jorge / Oreste Macrí (2004), *Cartas inéditas (1953-1983)*, ed. Laura Dolfi, Valencia, Pretextos.
- GUILLÉN ÁLVAREZ, Jorge / Américo Castro (2018), *Correspondencia (1924-1972)*, Valladolid, Fundación Jorge Guillén.
- GUILLÉN CAHEN, Claudio (1997a), «Usos y abusos del 27: recuerdos de aquella generación», *Revista de Occidente*, 191, pp. 126-152.
- GUILLÉN CAHEN, Claudio (1997b), «Un grupo de amigos. (Epistolario. Nuevas claves de la Generación del 27)», *Revista de Libros*, 1 de abril; <https://www.revistadelibros.com/un-grupo-de-amigos/> [consulta: 2 febrero 2023].

- KINGERY, Sandra (2002), «Writing away the Distance. Letters between Ana María Moix and Rosa Chacel», *Hispanic Journal*, 23.2, pp.103-117.
- LÓPEZ FANEGO, Otilia (1987), «Racine en la versión de Rosa Chacel», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 445, pp.170-173.
- MORÁN RODRÍGUEZ, Carmen (s.f.), «Chacel, Rosa (1898-1994)», *Diccionario Histórico de la Traducción en España*; <https://phte.upf.edu/dhte/castellano-siglos-xx-xxi/chacel-rosa/> [consulta: 2 febrero 2023].
- MORELLI, Gabriele (coord.) (2000), *Epistolarios del 27: el estado de la cuestión*, Viareggio-Lucca, Mauro Baroni Editore.
- NIEVA-DE LA PAZ, Pilar (2004), «Una polémica político-literaria en torno a la incorporación de la mujer a la Real Academia Española (1918): ¿Rosa Chacel o Carmen Conde?», *Voz y Letra*, XV.2, pp. 1-9.
- NIEVA-DE LA PAZ, Pilar (2022a), «Exilio y Transición política en España: El regreso de Rosa Chacel», *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, 47.3, pp. 175-99.
- NIEVA-DE LA PAZ, Pilar (ed.) (2022b), *Mitos e identidades en las autoras hispánicas contemporáneas*, Berlín, Peter Lang.
- PALAU DE NEMES, Graciela y Emilia Cortés Ibáñez (eds.) (2006), *Zenobia Camprubí. Epistolario 1. Cartas a Juan Guerrero Zamora (1917-1956)*, Madrid, Residencia de Estudiantes.
- PLAZA-AGUDO, Inmaculada (2015), *Modelos de identidad en la encrucijada: imágenes femeninas en la poesía de las escritoras españolas (1900-1936)*, Málaga, Universidad.
- RACINE, Jean [1965], *Andromaque: tragédie*. [Paris], Librairie Larousse.
- RACINE, Jean (1983), *Seis tragedias. Andrómaca, Británico, Berenice, Bayaceto, Fedra y Atalía*. trad. de Rosa Chacel, ed. bilingüe, Madrid, Alfaguara.
- RODRÍGUEZ FISCHER, Ana (1992), *Cartas a Rosa Chacel*. Madrid, Versal.
- RODRÍGUEZ FISCHER, Ana (1998), «Prólogo. Desde la distancia», *De mar a mar. Epistolario Rosa Chacel-Ana María Moix*, ed. Ana Rodríguez Fischer. Barcelona, Península, pp. 9-17.
- S.A. (1985), «La escritora Rosa Chacel, seleccionada para el Premio Nacional de Traducción», *El País*, 13 de junio.
- SALINAS, Pedro / Jorge Guillén (1992), *Correspondencia (1923-1951)*, ed. A. Soria Olmedo, Barcelona, Tusquets.
- SALINAS, Pedro / Jorge Guillén (2016), *Correspondencia con León Sánchez Cuesta*, ed. Juana María González, Madrid, Residencia de Estudiantes.
- SILVESTRI, Laura (2014), «El epistolario Chacel-Moix: historia de dos vocaciones», *Cuadernos AISPI*, 3, pp. 125-142.
- VILCHES-DE FRUTOS, Francisca (1994), «Crítica y creación: Jorge Guillén y Federico García Lorca», eds. F.J. Díez de Revenga y Mariano de Paco, *La claridad en el aire. Estudios sobre Jorge Guillén*, Murcia, Caja Murcia, pp. 341-367.

VILCHES-DE FRUTOS, Francisca (2019), «Memoria, testimonio y correspondencia de una diputada: Las cortes republicanas durante la guerra civil, de Matilde de la Torre», eds. Zoraida Carandell, Julio Pérez Serrano, Mercè Pujol Berché y Allison Taillot, *La construcción de la democracia en España (1868-2014). Espacios, representaciones, agentes y proyectos*, Paris, Presses Universitaires de Paris Nanterre, pp. 323-334.